

Espionaje académico

Por Antonio de la Cova

Financiamiento de un estudio favorable a Castro por los contribuyentes de los Estados Unidos

INTRODUCCION

En el verano de 1992, el Departamento de Estado de los Estados Unidos aprobó una subvención/contrato por valor de medio millón de dólares para la Universidad Internacional de la Florida (FIU en inglés) para un estudio sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. (•) El propósito de este estudio académico es el de presentar alternativas en materia de política exterior al gobierno de los Estados Unidos, para que éste pueda rehacer sus cursos de acción sobre Cuba. El estudio, conocido como de "Cuba en Transición" está dirigido por el profesor Lisandro Pérez de la Universidad Internacional de la Florida, y un grupo de profesores primordialmente cubanoamericanos de la misma universidad.

Entre diversas alternativas para cursos de acción, se espera que el informe recomiende la reanudación del comercio de los Estados Unidos con Cuba mientras Castro permanezca en el poder. En efecto, dicha alternativa pediría el levantamiento del embargo económico de los Estados Unidos contra Cuba en un momento en el que Castro, a continuación de una rebaja considerable en el comercio soviético y del bloque oriental, se enfrenta a su crisis económica más grave desde la revolución de 1959. Además, la recomendación de dicha alternativa para curso de acción dejaría flagrantemente de tomar en consideración la razón fundamental de la imposición del embargo económico de 1962 sobre Cuba en primer lugar: la confiscación en masa de las propiedades de los Estados Unidos sin una indemnización pronta, adecuada y eficaz, como lo exige la ley internacional. El levantar al embargo económico de los Estados Unidos contra Cuba ayudaría a Castro a lograr su meta principal en materia de cursos de acción; la normalización unilateral de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Un objetivo central de este plan, el de dividir a la comunidad cubanoamericana en su oposición a Castro, habrá sido logrado por la publicación del estudio inminente. El informe final de "Cuba en Transición" está fijado para junio de 1993.

Según "The Miami Herald", el estudio "Cuba en Transición" consiste en 17 miembros del proyecto:

- La solicitud de la Fundación de información adicional tocante a la subvención/contrato del Departamento de Estado (#571106900) a la Universidad Internacional de la Florida. El Instituto para las Relaciones entre los Estados Unidos y Cuba de la fundación Selous ha efectuado esa petición formalmente, la cual se espera que demore por lo menos varios meses.

- Director del Proyecto: Lisandro Pérez, director del Instituto de Investigaciones sobre Cuba de la Universidad Internacional de la Florida.

- Coordinadora del Proyecto: Zeida C. Sardiñas, miembro del Instituto de Investigaciones sobre Cuba de la Universidad Internacio-

nal de la Florida;

- Director de la sección política: Jorge Domínguez, profesor de gobierno, Universidad de Harvard;

- Investigadores de la sección Política: Marifeli Pérez-Stable, profesora de asuntos latinoamericanos, Universidad Estatal de Nueva York;

- Luis Salas, profesor de justicia criminal de la Universidad Internacional de la Florida;

- Damián Fernández, profesor de relaciones internacionales, Universidad Internacional de la Florida;

- Rhoda Rabkin, profesora de ciencia política, Universidad de Harvard;

- Roberto Cuéllar, Instituto Inter-Americano para los Derechos Humanos, San José, Costa Rica;

- Anthony P. Maingot, profesor de sociología, Universidad Internacional de la Florida;

- Gillian Gunn, directora del Proyecto sobre Cuba; Universidad de Georgetown;

- Director de la sección económica: Sergio Díaz-Briquets, economista, Casals & Associates, Arlington, Virginia;

- Investigadores de la sección económica: Jorge Pérez López, economista, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos;

- Jorge Sanguinety, economista, Development Technologies, Washington, D.C.;

- Sergio Roca, profesor de economía, Universidad Adelphi, Nueva York;

- Archibald Ritter, profesor de economía, Universidad de Carleton, Ottawa, Ontario (Canadá);

- Carmelo Mesa Lago, profesor de economía, Universidad de Pittsburgh;

- Rolando Castañeda, Banco Inter-Americano de Desarrollo.

- ("U.S.-Cuba Study Splits FIU Faculty", The Miami Herald, domingo 11 de octubre de 1992, página 1-B.)

El profesor de la Universidad Internacional de la Florida, Lisandro Pérez, está asistido por 10 "especialistas" sobre Cuba, la mayoría de los cuales durante los 20 años últimos han defendido ardientemente la reanudación de relaciones diplomáticas y económicas con la Cuba de Castro. Muchos de estos intelectuales pertenecen a organizaciones vinculadas con la Dirección General de Inteligencia de Cuba (DGI), dependencia para el espionaje, y a su grupo de pantalla, Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). Estas organizaciones son: la revista *Areíto*, la Brigada Antonio Maceo (BAM), el Comité Cubano-Americano para la Normalización de Relaciones con Cuba, el grupo pro diálogo Comité de los 75, el Círculo de Cultura Cubana y el Instituto de Estudios Cubanos (IEC). Sus vínculos con la inteligencia cubana fueron denunciados por los ex oficiales de la DGI Florentino Azpillaga, Jesús Pérez Méndez, Manuel Espinosa y oficiales de dependencia que se ocupan del cumplimiento obligatorio de la Ley.

ANTECEDENTES DE LOS ACADEMICOS DE "CUBA EN TRANSICION"

El proyecto "Cuba en Transición" incluye a

diez miembros del IEC: Sergio Díaz-Briquets, Jorge Domínguez, Damián Fernández, Anthony P. Maingot, Carmelo Mesa-Lago, Jorge Pérez-López, Lisandro Pérez, Marifeli Pérez-Stable, Sergio Roca y Jorge Sanguinety; cuatro fundadores y colaboradores del *magazine Areíto*: Jorge Domínguez, Carmelo Mesa-Lago, Lisandro Pérez, Marifeli Pérez-Stable; tres miembros fundadores del Comité Cubano-Americano para la Normalización de Relaciones con Cuba: Jorge Domínguez, Marifeli Pérez-Stable, y Sergio Roca; y dos participantes en el grupo pro diálogo Comité de los 75: Carmelo Mesa-Lago y Marifeli Pérez-Stable, la última también líder y organizadora de la BAM y el círculo de cultura cubana.

El IEC fue creado en 1969 por María Cristina Herrera, profesora de sociología del Miami-Dade Community College, para promover intercambios académicos con el régimen de Cuba. Cinco años más tarde, Herrera y otros miembros del IEC fundaron la revista trimestral *Areíto*, la cual blasona de su apoyo a la revolución de Castro. En 1977, la BAM fue creada por elementos de *Areíto* y el IEC. Su propósito era reclutar jóvenes emigrados cubanos, quienes debían viajar anualmente a la Isla y permanecer dos semanas para ayudar al régimen en proyectos de viviendas. En 1978, miembros de *Areíto*, la BAM y el IEC, incluida Herrera, fueron a La Habana, como parte del grupo pro diálogo *Comité de los 75*, y se entrevistaron con Fidel Castro y otros líderes del gobierno. El propósito del diálogo era lograr el restablecimiento de relaciones diplomáticas y económicas entre EE.UU. y Cuba. Un producto de ese esfuerzo fue el *Comité Cubano-Americano para la Normalización de Relaciones con Cuba*.

En 1980 el líder del Comité de los 75, Reve-rendo Manuel Espinosa, denunció públicamente el diálogo, la BAM y el IEC, *Areíto*, y el Comité Cubano Americano como frentes de la DGI para campañas de espionaje y reclutamiento en Estados Unidos.

Espinosa indicó que el ICAP, presidido por René Rodríguez Cruz, era la división de la DGI a cargo de administrar a las organizaciones de emigrados en los Estados Unidos. Rodríguez Cruz ganó notoriedad durante los primeros días de la revolución en Cuba, cuando lo fotografiaron dirigiendo los pelotones de fusilamiento de Castro y rematando personalmente con disparos en la cabeza a los ejecutados ("Han ejecutado a García Olayón", *Revista Bohemia*, enero 11 de 1959, página 54). Rodríguez Cruz fue uno de los cuatro funcionarios del gobierno de Cuba acusados en noviembre 5 de 1982 de conspiración y tráfico de narcóticos hacia los Estados Unidos por un tribunal federal del Sur de la Florida (Caso No. 82-643-CR-JE).

A principios de 1982, el 4 de marzo, el Agente Especial Sergio Piñón, del Departamento de Ejecución de la Ley del estado de la Florida, declaró ante el Subcomité del Senado sobre Seguridad y Terrorismo, que el "Comité de los 75" era "una operación de la Dirección General de Inteligencia de Cuba (DGI), que la revista "Areíto" era "propaganda de la

DGI", y que la "Brigada Antonio Maceo" está "...auspiciada y dirigida específicamente por la DGI de Cuba". Al hablar ante el mismo grupo ocho días después, el autor Daniel James, experto en asuntos latinoamericanos, mencionó a fuentes de inteligencia al declarar que el Comité Cubano-Americano para la Normalización de las Relaciones con Cuba y la Brigada Antonio Maceo eran "...grupos de pantalla organizados por el aparato de inteligencia de Cuba, o por personas que cooperaban con el mismo". James indicó también que el ICAP (Instituto de Amistad con los Pueblos) era una dependencia de la DGI).

A pesar de estas revelaciones, en julio 19 de 1983 el cubanoamericano Carlos Díaz Alejandro, profesor de economía de la Universidad de Yale, fue nombrado miembro de la Comisión Kissinger sobre la América Central, entidad bipartidaria formada por 12 miembros. Díaz Alejandro estaba en la junta asesora de "Areíto" y era miembro del Instituto de Estudios Cubanos, del Comité Cubano-Americano para la Normalización de las Relaciones con Cuba y del Comité de los 75. Su designación como miembro de la Comisión Kissinger provocó una oposición energética por parte de la comunidad cubana exiliada y de la entonces senadora Paula Hawkins (republicana por la Florida). María Cristina Herrera, a través del Instituto de Estudios Cubanos, organizó una campaña de peticiones de respaldo a favor de la designación de Díaz Alejandro para miembro de la comisión Kissinger. La petición fue firmada, entre otros, por Jorge Domínguez, Anthony Maingot, Carmelo Mesa Lago, Lisandro Pérez y "Cuba en Transición". Aunque Díaz Alejandro fue mantenido como miembro de la Comisión Kissinger, la controversia terminó 18 meses después, cuando el profesor de 47 años, que era soltero, murió de SIDA.

También en julio de 1983, el capitán de la DGI Jesús Pérez Méndez desertó hacia los Estados Unidos y declaró en una sesión secreta ante funcionarios de contrainteligencia de los Estados Unidos que "Areíto" y la Brigada Antonio Maceo estaban controladas por la DGI mediante su grupo de pantalla ICAP.

En mayo de 1984, la profesora Pérez Stable dirigió a un grupo de 20 miembros de "Areíto" y del Círculo Cubano de Cultura durante un viaje a Cuba de una semana, como invitados del ICAP, donde se reunieron con Rodríguez Cruz y otros funcionarios del gobierno de Cuba, participaron en un homenaje en la tumba de Lourdes Casal y dieron conferencias de prensa denunciando a la comunidad cubanoamericana por "abandonar a su patria para sentarse en el regazo del imperialismo". En una conferencia de prensa, hablaron con orgullo de su trabajo con la revista "Areíto", al decir: "Las páginas de la revista han estado difundiendo, durante estos 10 años, los logros de la revolución cubana" ("Décimo Aniversario de "Areíto", *Bohemia*, junio 8 de 1984, página 63).

Tres años después, en junio de 1987, el comandante Florentino Azpillaga desertó hacia los Estados Unidos y repitió las acusaciones de reclutamiento para el espionaje contra "Areíto", la Brigada Antonio Maceo y otros

Espionaje académico

(Viene de la Pág.5-A)

grupos de emigrados partidarios de Castro basados en los Estados Unidos. En una variedad de entrevistas por radio en Miami, Azpillaga, dijo que dentro del ICAP hay funcionarios del Departamento 2 de la DGI, que están en contacto con la Brigada Antonio Maceo. Un grupo especial de la DGI, el Departamento B-2, está a cargo de reclutar agentes de espionaje entre los grupos de la Brigada Antonio Maceo y otros Grupos políticos y académicos que visitan a Cuba.

Otro desertor cubano, Roberto Lozano, investigador científico de la Universidad de La Habana, agregó que la DGI utilizaba a varios programas de intercambio académico para reclutar espías dentro de las universidades de los Estados Unidos. Lozano mencionó específicamente a los problemas de intercambio de estudiantes de la Universidad Estatal de Nueva York (donde enseña la profesora Pérez Stable), en la Universidad de Johns Hopkins, de Baltimore, Maryland, y en la Universidad George Washington ("Misión Cubana Llena de Espías, dice Desertor", Miami Herald, septiembre 23 de 1987, página 12). En mayo de 1991, otro de los llamados "intercambios académicos" fue organizado por el régimen de Castro en La Habana y comprendió la participación del Instituto de Estudios Cubanos (IEC) y de algunos de sus miembros, entre otros María Cristina Herrera, Lisandro Pérez y Jorge Domínguez.

CONCLUSION

La piedra angular de las relaciones entre los EE.UU. y Cuba desde la revolución de 1959 continúa siendo el embargo diplomático, eco-

nómico y comercial contra el régimen de Castro. Los acontecimientos que llevaron al embargo de 1962, especialmente la confiscación en masa de las propiedades estadounidenses sin una indemnización rápida, suficiente y eficaz, como lo exigen las leyes internacionales, continúan sin resolverse. El propósito del estudio académico de la Universidad Internacional de la Florida, que ha de presentar alternativas de política exterior al gobierno de los EE.UU. para que éste pueda reformar sus cursos de acción hacia Cuba, es altamente sospechoso, dados los antecedentes favorables a Castro de muchos de los profesores cubanoamericanos que forman los grupos de estudio de la FIU. Cualesquiera alternativas que recomendaran la revocación del embargo de los EE.UU. contra Cuba, dada la situación actual, sólo ayudarían a que el régimen de Castro logre su principal objetivo: La normalización unilateral de las relaciones entre los EE.UU. y Cuba. Dichas alternativas no servirían ningún fin útil, excepto el de amoldarse a los principios socialistas, que son contrarios a los intereses nacionales de los Estados Unidos.

A pesar del conocimiento referente a las actividades descubiertas favorables a Castro y de los vínculos de espionaje con la DGI que tienen muchos de estos intelectuales, que propugnan el restablecimiento de relaciones diplomáticas, económicas y de comercio con Cuba, el Departamento de Estado de los Estados Unidos formalizó un contrato de subvención por valor de medio millón de dólares para el proyecto "Cuba en Transición", a expensas de los contribuyentes de los Estados Unidos.